

## Los atomismos lógicos de Russell y Wittgenstein

*Santiago Ramírez*

Alejandro Tomasini Bassols. *Los atomismos lógicos de Russell y Wittgenstein*. México: UNAM, 198 p.

1. El primer e inevitable comentario acerca del libro de Tomasini es que se trata de un libro difícil: su lectura requiere un conocimiento extenso de las obras de, por lo menos, Russell y Wittgenstein. Se trata, en efecto de un libro difícil pues, en primer lugar, Tomasini no hace concesiones. Es decir, Tomasini no se detiene a explicarnos las posiciones que se debaten, no "llena" su texto con los resúmenes de las posiciones que combate. Así, Tomasini parte del supuesto de que el lector está al tanto de la discusión, de sus dificultades y de los textos que contradicen al suyo propio. El libro de Tomasini, en fin, no hace consideraciones hacia sus lectores, no es un libro de texto. Esto significa, en última instancia, que Tomasini nos supone inteligentes y, eso, es lo primero que debemos agradecerle.

2. En segundo lugar, Tomasini tiene un estilo muy peculiar. Maneja un cierto suspenso, hace afirmaciones como las siguientes:

Habremos de contentarnos con estas aclaraciones las cuales, espero, se volverán transparentes en la medida en que avancemos (página 46).

Esto requiere, desde luego, más explicaciones, que serán dadas posteriormente (página 50).

Lo que Russell quiere decir por 'síntesis lógica' emergerá gradualmente (página 59).

<sup>2</sup> Comentario leído durante la presentación del texto.

Nuevamente, hemos de agradecer a Tomasini esta economía de explicaciones. Nuevamente, Tomasini se ahorra aclaraciones, explicaciones y definiciones para que nosotros mismos avancemos "gradualmente", para que nosotros mismos hagamos el descubrimiento.

3. La tercera característica del libro de Tomasini es su estructura; mejor aún, el libro de Tomasini es un laberinto en el que los personajes cambian de bando, los callejones sin salida carecen de advertencias y las confluencias son múltiples y numerosas. En este sentido, el libro de Tomasini tiene una cierta " semejanza de familia" con *Cien años de soledad*.

Por si esto fuera poco, la estructura propiamente dicha del texto, el hilo de Ariadna que habría de guiarnos en este laberinto es peculiar, por decir lo menos. Tomemos por ejemplo el primer capítulo:

El párrafo 1.1 establece la conexión entre el análisis y el atomismo lógico. Necesariamente, en consecuencia, se tienen que analizar por separado las concepciones y los usos que del análisis hacen Russell, por un lado, y Wittgenstein, por el otro: primera ramificación.

La discusión se inicia con la posición de Russell. Ésta nos conduce a la polémica de Russell contra Leibniz, por un lado, y Bradley, por el otro: segunda ramificación.

La disputa con este último nos conduce a la polémica entre relaciones internas y relaciones externas. Es decir, a la discusión de Russell con Moore, por un lado y con Bradley, por el otro. Tercer ramificación y aún no hemos pasado del tercer párrafo.

Wittgenstein, sin embargo, no ha sido olvidado: lo habíamos dejado en nuestra primera bifurcación y, ahora, reaparece: el párrafo 5 nos recuerda que Wittgenstein también tiene algo que decirnos en torno a la cuestión de las relaciones internas.

La presencia de Moore, Bradley, Leibniz y Wittgenstein nos obliga a discutir la cuestión de la teoría de las descripciones rusealiana: estamos solamente en la página 47 (y el texto tiene 252). En este punto, nuestra desorientación es total: no sabemos realmente hacia dónde nos lleva Tomasini. Nos ha dicho que todo se volverá claro pero no vemos ninguna luz al final del túnel. Nos ha dicho que se trataba de discutir el atomismo y, en cierto modo, nos ha llevado por un camino en el cual, lejos de llegar a proposiciones atómicas, cada vez hay más personajes, más polémicas,

más información y, en cierto modo, nos hemos olvidado del tema inicial.

Sin embargo el párrafo 7 revela el misterio: todo lo anterior conducía a uno de los temas que parecían olvidados: podríamos preguntar, al final del párrafo 6, ¿qué pasó con el atomismo de Wittgenstein?, ¿qué pasó con el concepto de análisis de Wittgenstein? El párrafo 7 nos reencuentra con el segundo tema. El párrafo 8 resume la polémica pero seguimos sin saber qué pasó con sendos atomismos.

Esta segunda característica del libro de Tomasini, su suspenso, nos hace pensar en otra semejanza de familia: Agatha Christie.

4. Si el lector ha logrado superar estas dificultades y ha podido leer sin perderse los primeros tres capítulos, el capítulo IV nos revela una nueva semejanza de familia. Ahora, con los *Manuscritos* de Zaragoza. Empezamos, así se anuncia en el título, con el problema de las metafísicas y las filosofías de la ciencia presentes en las obras de Russell y de Wittgenstein.

Empezamos hablando de metafísica en Russell y en Wittgenstein (la ruta, desde el principio es doble) y asociamos a esta discusión otra pero sobre ontología: ya estamos en un primer plano más profundo. Ontología y metafísica en Russell nos hacen pensar en sustancia: segundo subsuelo, del lado de Russell.

Sustancia en Russell nos conduce al problema de los particulares: tercer subsuelo russelliano.

Los particulares nos hacen regresar hasta el capítulo I: el cuarto subsuelo russelliano es, otra vez, el problema de las relaciones.

Desde aquí descendemos una vez más, ahora para encontrarnos con el problema de los hechos en Russell. Quinto nivel.

Queda por examinar, sin embargo, el subsuelo wittgensteiniano. El segundo nivel es el problema de las relaciones en el *Tractatus*. De ahí, pasamos a un tercer nivel que, sorpresivamente, es el mismo que el quinto de Russell.

Desde aquí, ambos descienden —y estaríamos a punto, como Dante, de abandonar toda esperanza— a un nivel inferior (sexto en Russell, cuarto de Wittgenstein): el tema es ahora el de los espacios lógicos y físico.

En este lugar, somos llevados, como en *La Divina Comedia* a las etéreas y luminosas regiones de la ciencia. Recuerdo al lector

de este comentario que el capítulo era sobre metafísica y ciencia Bachelardianamente, hemos recorrido los sótanos de las caverna russellianas y wittgensteinianas. Nos quedan por explorar los des vanes.

El primer piso por el lado de Wittgenstein es el problema de lenguaje. Por el lado de Russell, la filosofía de la ciencia propiamente dicha. Desde aquí, ambos remontan juntos el segundo nivel, causalidad, y el tercero, inducción. En total, nos encontramos con seis niveles en una dirección y tres en la otra.

5. Si es posible superar todas estas dificultades; dificultades que deben atribuirse, más a Russell y Wittgenstein que a Tomasini Debemos agradecer a éste, que nos haya guiado, como el poeta Dante, por los vericuetos y callejones sin salida de este laberinto

Debemos agradecer, en fin, a Alejandro Tomasini, esa provocación tan poco frecuente hoy en día, una provocación a la inteligencia.